

Las improntas de la globalización y la posmodernidad en las categorías espacio y territorio

Lizeth Gloria Xochicale Martínez¹

Resumen

Una de las características que más destaca de la globalización es la innovación constante de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), las cuales han contribuido a anular la idea tradicional de “tiempo, espacio y territorio”. El presente trabajo parte de estas tres categorías, desarrolla cómo fueron conmocionadas por la globalización y cómo sus efectos trastocan relaciones sociales y laborales. Para ello se exploran las posturas teóricas de Haesbaert, Wallerstein, García, Bauman, Augé, Giddens, Lefebvre, Harvey, Montero, Ramírez y Saquet.

Las reflexiones se desarrollan en dos apartados: el primero defiende que no existe el fin de los territorios, sino que nos encontramos ante la desterritorialización y la reterritorialización, además se apoya de fenómenos como la identidad, la migración y el trabajo para ejemplificar cómo la globalización impactó en las relaciones sociales y laborales. El segundo aborda la nueva lógica del espacio y el desanclaje del tiempo-espacio, expone los mecanismos que hicieron posible su disociación (los medios de intercambio y la tecnología); enfatiza cómo la globalización crea no lugares; y concluye que en el espacio (donde se producen y reproducen relaciones) no demanda de la presencia (física).

Palabras clave: tiempo, espacio, territorio, globalización y posmodernidad.

The imprints of globalization and postmodernity in the categories of space and territory

Abstract

One of the characteristics that stands out most of globalization is the constant innovation of information and communication technologies, which have contributed to nullifying the traditional idea of “time, space and territory”. This paper starts from these three categories, develops how they were shocked by globalization and how its effects disrupt social and labor relations. For this, the theoretical positions of Haesbaert, Wallerstein, García, Bauman, Augé, Giddens, Lefebvre, Harvey, Montero, Ramírez and Saquet are explored.

The ideas are developed in two sections: the first defends that there is no end of the territories, but that we are faced with deterritorialization and reterritorialization, in addition it relies on phenomena such as identity, migration and work to exemplify how globalization impacted on social and labor relations. The second deals with the new logic of space and the disembedding of time-

¹ Maestra en Ciencias Sociales, estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: leah.7122@gmail.com

space, exposes the mechanisms that made their dissociation possible (the means of exchange and technology); emphasizes how globalization creates non-places; and concludes that in space (where relationships are produced and reproduced) there is no demand for (physical) presence.

Keywords: time, space, territory, globalization and posmodernity.

A manera de introducción

La globalización es un proceso social, tecnológico, económico y cultural que involucra interdependencia en comunicaciones, mercados y redes. Aunque el dominio lo mantiene occidente, posee alcances mundiales y, cuestión paradójica, a pesar de “anhelar” implicaciones homogeneizantes, sus consecuencias son desiguales entre norte y sur, entre regiones e individuos.

La globalización ha permeado hasta lo más recóndito de nuestra vida cotidiana, desde cómo vestimos, qué comemos, qué producimos y cómo lo hacemos, la forma en que interactuamos, hasta la forma en que construimos categorías analíticas para aproximarnos a los fenómenos sociales. Por ejemplo, anteriormente los referentes económicos, culturales y sociales estaban constituidos por los límites geográficos de cada país, sin embargo, en la era de la mundialización encontramos grandes lagunas al hablar de soberanía, pues lo que impera es el desdibujamiento de los Estados-Nacionales y su capacidad para dictaminar las reglas del mercado; incluso “se anula por completo nuestra posibilidad de autonomía cultural, y la estabilidad de todas nuestras identidades está seriamente cuestionada” (Wallerstein, 2007: 43). De acuerdo con este autor, la globalización tiene más de cinco siglos de existencia. Entonces, si no es nueva, ¿por qué este proceso modificó tan sustancialmente la forma en cómo se entienden las relaciones sociales, económicas y laborales e incluso la forma en que se concibe el espacio, el territorio y el tiempo?

Uno de los -tantos- elementos para explicar estos sucesos, está vinculado a la innovación constante de las TIC, las cuales anulan la idea tradicional de tiempo y de divisiones territoriales.

El posmodernismo corresponde a la experiencia de nuestros contemporáneos que recorren el espacio y el tiempo mediante los viajes, las visitas a los museos, la lectura de libros, el arte, la audición de discos y de *cassettes*; recursos que los hacen igualmente sensibles a obras a las que están materialmente próximos o bien de las que están alejados por siglos o por millares de kilómetros. (Touraine, 2002: 189)

La inmediatez y simultaneidad de lo no material, de lo no cercano, de lo no simultáneo es una característica de nuestro tiempo y es posible gracias a las TIC.

Entonces, si bien es cierto que el territorio y el espacio funcionan como herramientas para el análisis de lo social, la globalización, así como la posmodernidad impactan y complejizan su comprensión.

Es por ello que el objetivo² del ensayo es, por un lado, reflexionar cómo la globalización trastocó las categorías: territorio, espacio, tiempo; y por otro, analizar cómo la globalización no solo crea territorio material, sino también espacios inmateriales, en este sentido, se abordan los vínculos virtuales y a distancia en los que no media forzosamente la materialidad del territorio.

Este trabajo se desarrolla en dos partes. La primera concierne a lo territorial, para ello inicialmente se define el concepto y posteriormente lo ligamos al fenómeno migratorio para afirmar tácitamente que a pesar de la conmoción que significa la globalización: no existe fin de los territorios, en todo caso se habla de reterritorialización. Además, abrimos un apartado para el caso de la desterritorialización pues es importante indicar que el ser humano no se desterritorializa, lo que se desterritorializa son sus productos simbólicos: el arte, la música, la cultura, etc. Para finalizar, se expone cómo la globalización impactó en las relaciones laborales al constituir nuevas formas de organización del trabajo que han venido acompañadas de flexibilización, incertidumbre y precariedad.

La segunda parte aborda la lógica del espacio y sobre todo problematiza el desanclaje del tiempo-espacio para exponer los mecanismos que hicieron posible su disociación (el dinero y la tecnología). También se enfatiza cómo la globalización y el capitalismo crean espacios que no son relacionales, ni históricos, ni generan identidad, denominados no lugares; solo son puntos de encuentro y son espacios de anonimato porque aunque estemos en el mismo lugar, por ejemplo en la escalera eléctrica de un centro comercial, la gente no me conoce, no les represento algo³.

1. ¿Hemos llegado al fin de los territorios en la era de la globalización?

Para responder a tal cuestionamiento, es necesario, primero conceptualizar y por otro lado, advertir que no hay un consenso en la definición de territorio, la comprensión de éste variará dependiendo de la perspectiva científica y analítica

² Si bien es cierto que se hace uso de diversos fenómenos sociales como la identidad, la migración, el empleo, los no lugares, etc., estos son epifenómenos, sirven de ejemplificación y no es la finalidad ahondar en ellos.

³ En términos de Lefebvre, los espacios adquieren cada vez más un carácter meramente instrumental, es decir, en caso de que les represente algo a la gente del centro comercial, solo es en términos de verme como un posible cliente, una persona a la que se le puede vender algo.

de la que se parta, por ejemplo, el geógrafo pondrá especial énfasis en el aspecto físico, el politólogo en cómo a partir del territorio se construyen relaciones de poder, el antropólogo se centrará en la dimensión simbólica de las sociedades tradicionales, rurales (y recientemente las sociedades urbanas), el sociólogo pensará en cómo se construye socialmente el territorio y las relaciones sociales implícitas; y de igual manera, el economista y el arquitecto tendrán sus propias perspectivas.

Iniciaremos con la propuesta de un geógrafo que recurre a diferentes diccionarios (de la segunda mitad de 1900) para indagar sobre el término: “Etimológicamente, la palabra territorio, *territorium* en latín, deriva de modo directo del vocablo latino *terra*, y la empleó el sistema jurídico romano dentro del llamado *jus terrendi* [...] como el pedazo de tierra que fue apropiado, dentro de los límites de una determinada jurisdicción política administrativa” (Haesbaert, 2011: 37).

Años más tarde se difunde la idea de que territorio está vinculado a dos aspectos: la tierra (la materialidad⁴-objetividad) y a lo sentimental (subjetivo y que puede implicar miedo al quedar expulsado, relegado o desterrado de él).

Otra definición se halla desde las nociones naturalistas, cuyas concepciones infieren el nexo entre territorio - naturaleza (comportamiento animal de los hombres) - sociedad (ligado a la dinámica del poder). “El territorio es el área geográfica en los límites de la cual la presencia permanente o frecuente de un sujeto excluye la permanencia simultánea de congéneres pertenecientes tanto al mismo sexo (machos), a excepción de los jóvenes (territorio familiar), como a los dos sexos (territorio individual)” (Di Méo en Haesbaert, 2011: 39).

Mientras que, a finales del siglo XX, las preocupaciones ya no eran exclusivas de la geografía y el término dio un giro más social a su conceptualización al entender “por territorio al espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2001: 6). Al principio este autor presenta un concepto de territorio como categoría dada (perspectiva geográfica), pero posteriormente, incorpora una visión más sociológico-antropológica, donde rescata que los seres humanos le atribuimos ciertos significados al territorio, expresiones simbólicas, identitarias y contextuales.

El territorio es el espacio geográfico adscrito a un ser, una comunidad, un ente de cualquier naturaleza, física o inmaterial: el espacio de vida de un animal; el área de aparición de una especie vegetal; el ámbito de difusión de una lengua o

⁴ Postura adoptada por las perspectivas marxistas.

de cualquier otra práctica social... Cuando se atribuye a un grupo humano complejo (pueblo, nación, sociedad), se convierte en uno de los integrantes fundamentales de su proyecto común: en soporte y recurso básico, ámbito de vida, paisaje propio e invariante en la memoria personal y colectiva. (García, 2014: 276)

Entrar al ámbito de lo simbólico, conlleva a considerar la apropiación del territorio en términos no solo utilitarios-funcionales, sino también nos remite al arraigo (la subjetividad relacionada al sentimiento que te conecta a un paisaje cultural valorado, a la historia de la tierra de los antepasados, edificaciones que significan algo, etc.). El territorio ha estado ampliamente ligado al vínculo del ser humano hacia la tierra que lo vio nacer; el denominado apego al terruño, a la localidad, a lo comunitario –a este aspecto volveremos más adelante–.

Para comprender el sentido tan vinculante entre el territorio y los sujetos, Gumuchian (en García), propone el concepto “actores territorializados” éste implica que todo actor tiene una personalidad, un cúmulo de experiencias individuales y competencias territoriales. Es importante destacar que estos actores tienen múltiples territorialidades, las cuales construyen “intencionalmente” a partir de prácticas, pero también de discursos -de apropiación, de añoranza, de vinculación, de poder, etcétera.

Todo actor tiene una competencia territorial, que, si no es jurídica o política, entonces es geográfica: espacial, social y cultural. El sujeto que actúa se convierte en un actor territorializado en cuanto se encuentra en situación de acción. [...] El actor territorializado negocia continuamente su lugar mediante juegos de poder, los cuales ocasionan interacciones eficientes debido a que se sitúan de manera espacial y temporal. Finalmente, debe subrayarse que el territorio es la condición primera de realización de esas interacciones. (García, 2014: 281)

Cerraremos con definiciones un tanto más contemporáneas. De acuerdo con el geógrafo e investigador francés Hubert Mazurek, el territorio es relativo a cada grupo social y puede ocurrir, como sucede en las migraciones, que una población, un colectivo o una persona que no nació precisamente en cierto territorio, sienta un fuerte arraigo por él. Dicho autor señala que el territorio está caracterizado por los siguientes cinco aspectos:

Es **localizado**, pues contiene características naturales. Se basa en un **proceso de apropiación**, es decir, de construcción de una identidad a su alrededor. [...] Es **producto de la actividad humana**, porque existen procesos de manejo y de transformación del espacio por parte del hombre. [...] Es **dinámico**, es decir,

cada territorio tiene una historia y la construcción de un territorio dado depende en gran parte de su configuración anterior. La definición de un territorio es **relativa a un grupo social**, es decir que puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales o que la ubicación de la población no necesariamente corresponde a la del territorio. (Mazurek, 2019)

Por su parte, Marcos Aurelio Saquet complejiza el concepto al integrar no solo lo físico, social y cultural, sino también lo político, es decir, el poder que se ejerce sobre determinado grupo.

El territorio es producto de las relaciones sociedad-naturaleza y condición para la reproducción social; campo de poder que involucra edificaciones y relaciones sociales (económicas-políticas-culturales-ambientales) históricamente determinadas [...] Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder por determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas. (Saquet, 2015: 40)

Ahora bien, si retomamos el concepto de territorio (asociado a una jurisdicción política-administrativa), ¿éste no se desmorona al encontrarnos en la era de la globalización? Y, en procesos tan complejos como la migración, ¿qué ocurre con el llamado arraigo territorial? Esta idea de ligar la tierra a la división de un país es muy propia de la perspectiva política del territorio, surgida con el ascenso del Estado moderno.

El territorio [...] tiene como propiedades a la exclusividad y el reconocimiento de la población ante su lugar de residencia o de nacimiento. En el mundo actual “no puede haber Estado sin territorio y viceversa”, y el territorio integra dimensiones diversas que van del afianzamiento del nacionalismo hasta el reconocimiento de la llamada democracia representativa. En este ámbito, la soberanía es uno de los valores centrales que se tienen implícitos en la concepción tradicional de territorio y [...] es “la organización territorial absoluta de la autoridad política”. (Ramírez y López, 2015: 135)

De acuerdo con Charles Tilly, la guerra jugó un papel sumamente importante al ser el motor de formación de los nacientes Estados modernos europeos, los cuales organizaban a sus habitantes en torno a la defensa de los límites territoriales, para ello elaboraban toda una cruzada ideológica donde satanizaban al enemigo (habitantes de otros territorios), además de adoptar símbolos nacionales con los que fortalecían vínculos emocionales entre la población. Pero en la actualidad a lo que nos enfrentamos es a una transformación en la concepción (y límites) de los Estados-nacionales.

¿El mundo se estaría “desterritorializando”? Bajo el término de los procesos de globalización que “comprimieron” el espacio y el tiempo, erradicando las distancias por la comunicación instantánea y promoviendo la influencia de los lugares más distantes unos sobre los otros, el debilitamiento de todo tipo de frontera y la crisis de la territorialidad dominante, la del Estado-nación, [...] ¿qué quedaría de nuestros territorios? (Haesbaert, 2011: 18)

A pesar de que la globalización tiende al desarraigo, como seres humanos siempre nos sujetaremos a uno u otro territorio, necesitamos territorializarnos. “El mito de la desterritorialización es el mito de los que imaginan que el hombre puede vivir sin territorio, que la sociedad puede existir sin territorialidad, como si el movimiento de destrucción de territorios no fuese siempre de algún modo, su reconstrucción sobre nuevas bases” (Haesbaert, 2011). Por lo tanto, el fin del territorio no existe, nos encontramos frente a una reconstrucción de éste: cuando los seres humanos migran de sus lugares de origen, a pesar del gran arraigo que puedan sentir, al establecerse en un nuevo país, se ven en la necesidad de reterritorializarse.

Las teorías de la modernización inspiradas en el estructural-funcionalismo han difundido la tesis de que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural de nuestro tiempo. Se dice que la cultura de masa, la revolución de los medios de comunicación y de transporte, la movilidad territorial y las migraciones internacionales han terminado por cancelar el apego al terruño, el localismo y el sentimiento regional. Incluso el sentimiento nacional, que implica la lealtad al “sueño patrio” se estaría volviendo obsoleto en un mundo caracterizado por el universalismo y la globalización. (Giménez, 1996: 9)

Por su parte, Gilberto Giménez rechaza la postura de la llamada antropología posmoderna ligada a las teorías de la modernización, que consideran a la cultura posmoderna por antonomasia como “una cultura desterritorializada y desespacializada, debido a los fenómenos de globalización, al crecimiento exponencial de la migración internacional y a la deslocalización de las redes modernas de comunicación” (1996: 9); su crítica va encaminada sobre todo a la visión lineal y de *continuum*: tradición – modernidad – posmodernidad; y por otro lado, a que emplean los términos cultura (concepto sumamente complejo) y territorio de una manera vaga, sin respaldo empírico (sin considerar sus diferentes escalas: micro, macro e intermedias -local, regional, nacional y supranacional-).

1.1. La desterritorialización

Como ya se advirtió, a lo largo de este trabajo se hace referencia a diversos aspectos de la vida del ser humano que se vieron trastocados por la globalización y que se encuentran ampliamente vinculados con el concepto que se busca discutir en cada apartado.

Para aproximarnos al territorio, se ha electo a la identidad y la vinculamos con los procesos migratorios externos que, si bien no son recientes, en esta etapa histórica se han multiplicado exponencialmente. En este sentido, cuando nos referimos a identidad, ésta nos remite necesariamente a un sistema de atributos que nos distinguen de los otros, tales como: lengua, historia, cultura, etnia, elementos simbólicos y “el territorio”.

En su libro *Las revoluciones burguesas*, Eric Hobsbawm explica que en la Europa de 1789 a menos que la población se viera amenazada por terribles acontecimientos como las guerras o enfermedades mortales y, por lo tanto, obligada a desplazarse a otras regiones, morían en las tierras que los habían visto nacer. Pero el siglo XXI, está especialmente marcado por el fenómeno migratorio, el cual tiene diferentes móviles: necesidades académicas, laborales; migración forzada por la violencia, por el crimen organizado, por guerras, por desastres naturales, etc. ¿Cómo concebir las identidades en la era de la globalización?

La compresión tiempo-espacio, marca indudable de este contexto, es central en el cambio cultural actual. La velocidad y simultaneidad, logros tecnológicos concretizados en los medios de transporte y de comunicación, se postulan como generadores de cambio, responsables del “achicamiento del mundo”. Sus implicaciones repercuten directamente en las formas culturales y en los sistemas de representación. Atestiguamos una desterritorialización de las culturas y una respectiva transformación de las representaciones sobre la pertenencia a los lugares, promovida entre otros factores por las corrientes migratorias. (Cocco, 2003: 12)

Una perspectiva la hallamos en Madeline Cocco, quien señala que como efecto de la globalización nos encontramos ante la desterritorialización de las culturas. En procesos migratorios, se modifica la identidad, como resultado de un cruce-tensión de la cultura que vivimos en el territorio donde nacimos y el territorio de recepción. “La migración hace de la multiculturalidad un rasgo fundamental de nuestras sociedades. Las fronteras se entienden cada vez menos como líneas que separan y más como lugares donde se interpenetran espacios y se forman identidades complejas” (Cocco, 2003: 13).

Entonces ante un proceso de migración⁵, la identidad del ser humano se complejiza pues allá donde se encuentre, escucha la música propia de su región, luego incorpora nuevos estilos musicales, pero también formas de vestir y gustos gastronómicos del territorio que lo acoge; al tiempo que pide le envíen alimentos o productos oriundos de su país.

Si regresamos a la definición del término, el territorio conlleva a un proceso de apropiación y de construcción de la identidad, pues es un producto de la actividad humana. En el caso que se acaba de plantear y como ya se avizoró con Mazurek, no podríamos hablar de desterritorialización, sino de superposición de territorios.

Otra postura sobre la desterritorialización la encontramos en Néstor García Canclini, quien señala que este proceso se puede comprender por: a) la pérdida de relación de la cultura de los territorios; y b) ciertas relocalizaciones territoriales.

Las búsquedas más radicales acerca de lo que significa estar entrando y saliendo de la modernidad son las de quienes asumen las tensiones entre desterritorialización y reterritorialización. Con esto me refiero a dos procesos: la pérdida de la relación "natural" de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas. (García, 1990: 288)

Las causas pueden encontrarse en la transnacionalización de los mercados simbólicos (pues ha dejado de verse lo popular asociado a lo nacional, podemos encontrar por ejemplo artesanías oaxaqueñas en Nueva York, en este sentido, hay una deslocalización de los productos simbólicos propios de un territorio); y, por otro lado, por las migraciones provenientes de todos los sectores.

La descentralización de las empresas, la simultaneidad planetaria de la información, y la adecuación de ciertos saberes e imágenes internacionales a los conocimientos y hábitos de cada pueblo. La deslocalización de los productos simbólicos por la electrónica y la telemática, el uso de satélites y computadoras en la difusión cultural, también impiden seguir viendo los enfrentamientos de los países periféricos como combates frontales con naciones geográficamente definidas. (García, 1990: 289)

⁵ Para ejemplificar esta situación, puede verse la investigación antropológica que Gilberto Giménez (1996) hizo sobre los vínculos territoriales y las identidades locales de campesinos de Atlixco, Puebla y los efectos de la migración a su retorno de Estados Unidos.

Mientras que la postura de Haesbaert, es que la globalización difundió el mito del fin de los territorios, pues supone que al final, todos seríamos parte de una aldea global, en términos de McLuhan.

Como ya se vio en el apartado anterior, no existe en fin del territorio, y si consideramos la desterritorialización, es para señalar que lo que se desterritorializa es la cultura y los productos simbólicos. En lo que respecta al migrante, al salir de su lugar de origen, se enfrenta a la reterritorialización; sea en un país o en otro, no podemos concebir al ser humano sin apropiación territorial.

1.2. Territorio y relaciones laborales

En Modernidad líquida, Bauman utiliza la metáfora de la liquidez para describir a la sociedad actual, que fluye, se derrama, salpica, gotea y se desborda. Inicia su análisis caracterizando a los líquidos, los cuales tienen dificultades para conservar su forma, empero si se quiere mantener sus formas compactas, es necesaria mucha presión, un recipiente que pueda contenerlo o muros de concreto⁶ que los contengan. Los líquidos “no se fijan al espacio ni se atan al tiempo [...] para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que del espacio que puedan ocupar. [...] En cierto sentido, los sólidos cancelan en tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo” (Bauman, 2002: 8).

Hace uso de otra metáfora: la licuefacción, para explicar que los líquidos pueden derretir a los sólidos. Habrá que señalar que en la actualidad este poder de licuefacción se ha desplazado al sistema social, económico, político, cultural, laboral, etc. Para introducirnos un poco a su teoría, habremos de diferenciar dos tipos de modernidad.

Tabla 1. Diferencias entre modernidad sólida y líquida

Modernidad sólida	Modernidad líquida
Basada en la producción	Basada en el consumo
Consumo útil	Consumo desmedido
Relaciones sólidas	Relaciones superfluas
Identidad sólida	Identidad cambiante

⁶ Con esto se refiere a las instituciones tradicionales que mantuvieron cohesionada y ordenada a la sociedad.

Capitalismo pesado – fijado de las fábricas e industrial	Capitalismo liviano, de los servicios
Trabajos estables	Trabajos inestables
Certezas	Incertidumbre

Fuente: elaboración propia con base en Bauman, 2002.

Si bien Bauman destaca varios aspectos de la vida que se han visto modificados por la modernidad líquida, en este apartado destacaremos solo el trabajo. En la modernidad sólida, donde todavía vivieron nuestros padres o abuelos, encontramos que muchos iniciaban su vida laboral en una fábrica o empresa y ahí mismo se jubilaban, había certezas. En cambio, hoy, inician como obreros, el próximo mes son choferes, en seis meses son comerciantes, después desempleados y así podríamos continuar una larga lista. “Como observa Cohen, quien empieza su carrera en Microsoft no tiene idea dónde la terminará. Comenzarla en Ford o en Renault significaba, en cambio, tener la certeza casi total de concluirla en el mismo sitio” (Bauman, 2002: 64)

Hablar de empleo en la actualidad es hablar de incertidumbres: los jóvenes inician en un trabajo, sin contrato o con contratos por proyecto de tres a seis meses; por lo que se ven en la necesidad de buscar otro u otros trabajos (en muchos casos pues no laboran a tiempo completo) y ni hablar de los esquemas de jubilación. El trabajo, que durante mucho tiempo brindó identidad a los sujetos, en la actualidad deja de tener la misma importancia.

Si a estas condiciones sumamos los avances en las TIC, la cuestión se complejiza. “En su etapa pesada, el capital estaba tan fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba” (Bauman, 2002: 64). Pero en el capitalismo liviano, no se necesita de la presencia del individuo en la empresa, pues bien puede trabajar a través de internet desde su casa, en un café, etc.

Actualmente, las nuevas formas de organización del trabajo (NFOT) flexibilizan las actividades, en este sentido, han permitido la multiplicación de los *freelancers* (persona que labora de manera independiente o autónoma), teletrabajos (consistente en desarrollar una actividad que no implica la presencia física del sujeto). Por un lado, el sistema enarbola las ventajas de trabajar bajo estas condiciones: laboras a tu ritmo, eliges tus horarios, eres tu propio jefe, no hay intermediarios, etc. Por otro lado, encubre la inestabilidad entre la vida laboral y la personal, dada por la autoexplotación.

Otra de las NFOT lo constituye el *outsourcing*, también llamado subcontratación, y una derivación de éste es el *ridesourcing*, algunas de las plataformas

más conocidas son Uber, Cabify y Didi. En los últimos años se ha duplicado el número de plataformas y trabajadores en ellas; aquí no se considerará si están en igualdad de condiciones con los taxistas, ni si ofrecen un mejor servicio. Este ejemplo fue tomado como emblemático, pues es bien sabido que no tienen prestaciones, pero ¿existe un contrato de trabajo?, ¿quién los contrata y cómo?, ¿quién es el jefe inmediato, es más, existe la figura de jefe?, ¿dónde están sus oficinas por si un usuario desea interponer una queja o una demanda contra un trabajador⁷ o contra la empresa?

En este caso, las TIC nos obligan a repensar las relaciones laborales, antes el trabajo concebido en una fábrica, empresa u organización tangible, con maquinaria, con capital fijado, horarios determinados, jerarquías muy establecidas, oportunidades de ascenso, relaciones sociales cara a cara y actualmente, las NFOT, presentan condiciones que rebasan la forma en cómo entendíamos el trabajo en sus fases anteriores. Por ejemplo, no necesito “hablar” para solicitar un servicio de trasporte, solo tecleo un par de ocasiones el celular; y para pagar, ocurre lo mismo, no necesito si quiera cargar papel moneda, basta con hacer una transferencia desde un teléfono móvil, que puede ser el mío o incluso el de la persona que pidió el viaje estando en otra Entidad Federativa. Pareciera que solo hay relaciones meramente económicas, ¿para qué establecer relaciones sociales? Si quizá en mi vida, vuelva a ver al conductor, cuestiones, que se discutirán más adelante.

2. La nueva lógica del espacio

La producción del espacio fue una obra trascendental para los estudiosos de este concepto, sobre todo cuando se trata de darle un énfasis sociológico; su escritor Henri Lefebvre, es hasta el momento un autor con mucha influencia en los teóricos urbanistas. Este autor difiere de la perspectiva clásica del espacio como algo dado, absoluto, pasivo, inerte y vacío; parte de la tesis de que el espacio es producto de las relaciones sociales (de producción y de propiedad), en otras palabras, explica cómo el espacio se introyecta en las lógicas capitalistas.

Para comprender el espacio, elabora una teoría unitaria, con una triada conceptual: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social. Señala que, aunque están ampliamente relacionados no son lo mismo, pues uno se refiere a las prácticas espaciales, otro a las representaciones del espacio y otro al espacio

⁷ Poniendo solo un ejemplo, el feminicidio de Mara Fernanda Castillo Miranda, cometido por un chofer de *Cabify* el 8 de septiembre de 2017 en Puebla, México.

físico. Argumenta que el espacio es resultado de la acción social, de las prácticas y de las relaciones, las experiencias sociales y de las coyunturas históricas. Por lo tanto, no hay relaciones sociales sin espacio, de la misma manera que no existe espacio sin relaciones sociales. Expresa que el capitalismo se ha apoderado de los espacios: los construye -crea la industria del ocio-, los urbaniza, invierte en ellos y los vende -los integra al mercado-. En este sentido, es en el espacio y por el espacio donde se reproducen las relaciones de producción capitalista, por lo que el espacio adquiere un carácter cada vez más instrumental.

Por su parte, el también marxista David Harvey establece que el espacio es necesario para asegurar la producción y la reproducción social. En la misma línea que Lefebvre, señala que existe un espacio dado, un espacio de representación y representaciones del espacio.

Las representaciones del espacio abarcan todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comenten y se comprendan, sea con las nociones del sentido común cotidiano sea con la jerga, a veces enigmática, de las disciplinas académicas que se vinculan a las prácticas espaciales (la ingeniería, la arquitectura, la geografía, la planificación, la ecología social, etcétera). Los espacios de representación son invenciones mentales (códigos, signos, «discursos espaciales», proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadros, museos, etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales. (Harvey, 1998: 244)

Harvey coincide con Lefebvre al expresar que el capitalismo es expansivo y, por lo tanto, se está en constante conquista del espacio. Si bien Lefebvre hace un análisis muy meticuloso, dadas las características de su tiempo, éste se refiere al capitalismo industrial, no al capitalismo neoliberal que es el que actualmente padecemos, por lo tanto, no logra vislumbrar la nueva lógica del espacio, el llamado ciberespacio.

Es por ello que abordaremos posturas un tanto más actuales que nos brinden un panorama de cómo ha sido estudiado el espacio, en este sentido se revisa a Jonathan Montero, así como Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López; autores que han realizado bastos estados del arte en el análisis de este concepto. La tabla 2 y el cuadro 1 plantean una sinopsis, *so pena* de simplificar los enfoques que históricamente lo han abordado.

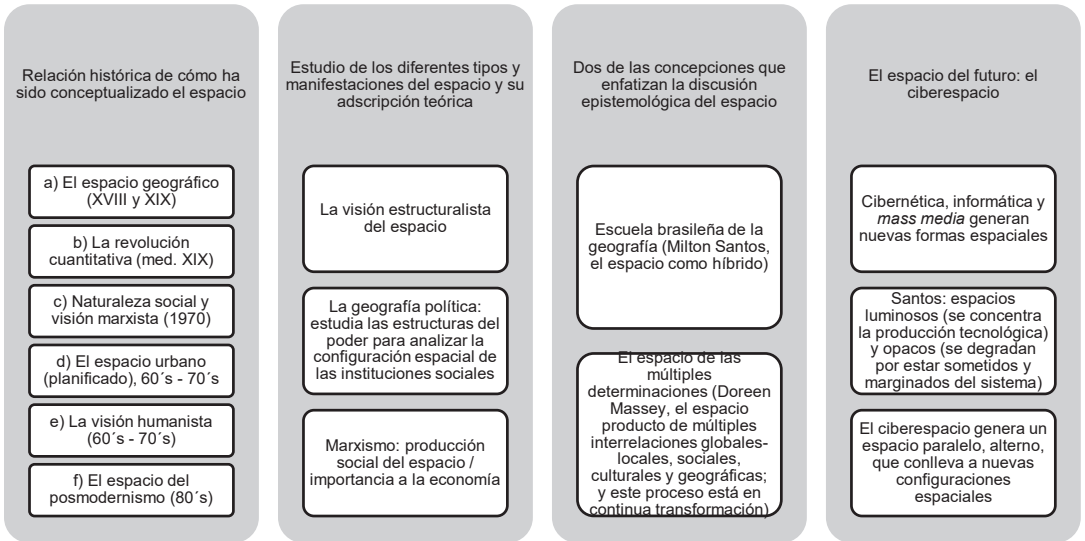
Tabla 2. Diversas formas de concebir el espacio

Autor (país)	Perspectiva	Corriente	Cómo conciben o estudian al espacio
Friedrich Ratzel (Alemania)	Biológica	Determinismo geográfico	Explicó sus ideas del espacio vital a través de analogías biológicas.
Fred Kurt Schaefer (Alemania)	Geográfica	Revolución cuantitativa o Geografía neopositivista	Aplicaron metodologías procedentes de las ciencias físicas, para buscar regularidades espaciales.
Kevin Lynch (EUA)	Psicológica, antropológica y sociológica	Geografía de la percepción y el comportamiento	Retomaron las perspectivas de diversas ciencias para analizar el comportamiento de la población respecto a la localización habitacional e industrial en la ciudad, trayectorias y movilidad en el espacio urbano y problemáticas ambientales.
Anne Butimer (Irlanda) Yi-Fu Tuan (China) Marc Augé (Francia)	Filosófica, psicológica, fenomenológica	Geografía Humanística	Estudiaron el significado emocional e identitario que los seres humanos dan al espacio. Analizaron el espacio como escenario de la vida cargado de mensajes y significados que es necesario desentrañar, por lo que describieron las cosas como las experimentan las personas en la vida cotidiana.
Keith Buchanan (EUA) Henri Lefebvre (Francia) Neil Smith (Escocia) Doreen Massey (Reino Unido) David Harvey (Inglaterra) Milton Santos (Brasil) Marcelo Lopes (Brasil)	Geográfica y sociológica	Geografía crítica	La propuesta fue el creciente uso del concepto de espacio como punto de partida epistemológico. En esos trabajos el espacio se estudiaba como resultado de procesos y relaciones sociales. Algunos geógrafos que trabajaban desde el enfoque crítico comenzaron a analizar como un elemento que se vende, renta, adquiere y parcela, por tanto, se volvía imprescindible vislumbrar sus características para comprender la dinámica de los modos de producción. En este sentido, estudian (influidos por Marx) a partir de las desigualdades espaciales y la inequitativa acumulación de capital.

Fuente: elaboración propia con base en Montero, 2018.

Esta tabla nos permite identificar a los principales pensadores que conciben los desafíos del espacio, así como la perspectiva o referente epistemológico desde la que buscan comprenderlo, de igual forma muestra cómo los abordajes han cambiado a través del tiempo. En esta misma línea Ramírez y López identifican seis diferentes periodos en el estudio del espacio, tres teorías a las que se le ha vinculado y por último, cómo las TIC influyen en la configuración de nuevos espacios: el ciberespacio.

Cuadro 1. Aproximaciones al concepto espacio



Fuente: elaboración propia con base en Ramírez y López, 2015.

Como se observa, la informática y los medios masivos de comunicación han hecho posible una nueva lógica del espacio, que no involucra presencia física, inclusive de comunicación sincrónica⁸ y donde unos pueden acceder (a información, compras-ventas, servicios, educación, etc.), mientras otros quedan marginados de sus provechos, posibilidades, eventos, ventajas.

2.1. El desanclaje entre tiempo y espacio

Existen 2 dimensiones que desde la física newtoniana habían tenido implicaciones hasta el arribo de la globalización: el tiempo y el espacio. Ni el tiempo, ni el espacio estaban separados de los procesos materiales, sociales, rituales, productivos y agrícolas de los sujetos. El hombre esperaba la temporada de lluvia para sembrar y cuidaba las tierras para que después pudiera cosechar. Pero en la actualidad, estas dos categorías parecieran estar desconectados, pues con la tecnología y sistemas como los invernaderos, un productor puede cosechar jitomates en cualquier temporada y territorio (aunque esta verdura no sea propia de la región).

⁸ Por ejemplo, en los procesos educativos, la enseñanza-aprendizaje puede ser asincrónica a través de chats, foros o video clases que no demanda de la coincidencia de tiempos y espacios.

Pasemos a la discusión teórica. Anthony Giddens utiliza el término desanclaje para referirse a la separación de las relaciones sociales de sus contextos locales, dados por el distanciamiento del tiempo y el espacio, dimensiones que con anterioridad estaban ampliamente imbricadas.

Por desanclaje entiendo el «despegar» las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales. [...] La imagen que evoca el «desanclaje», capacita mejor para captar los cambiantes alineamientos de tiempo-espacio que son de básica importancia para el cambio social en general, y para la naturaleza de la modernidad. (Giddens, 1994: 32)

Uno de los mecanismos de este desanclaje lo constituyen los medios de intercambio, es decir, el dinero. Éste “no se relaciona con el tiempo (o más exactamente con el tiempo-espacio) como un «flujo», sino precisamente como un medio de aunar al tiempo con el espacio al enlazar instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausencia” (Giddens, 1994: 35).

El dinero, como un símbolo de intercambio, no necesita de la presencia. De ahí el título que lleva este trabajo: relaciones entre ausentes. Puedo hacer una compra en línea y en un par de días recibiré lo que solicité; puedo hacer la reservación de un hotel en otra Entidad Federativa, incluso en otro país, sin necesidad de si quiera hacer una llamada. “Cualquiera que utilice los símbolos monetarios, lo hace asumiendo que los otros, a los que nunca ve, respetarán su valor. Pero en lo que se deposita la confianza, es en el dinero como tal no sólo, ni principalmente, en las personas con las que se verifican las transacciones particulares” (Giddens, 1994: 36).

Una idea similar yace en Bauman y su metáfora de lo líquido. “En la actualidad el capital viaja liviano, con equipaje en mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil. Puede hacer escala en casi cualquier parte, y en ninguna se demora más tiempo que el necesario” (Bauman, 2002: 64). A través de la fluidez, el neoliberalismo se ha deshecho de todas las barreras, ahora, puedo hacer una transferencia sin necesidad de ir a una institución bancaria, permanecer por varios minutos en la fila, esperando que me atienda una cajera; solo basta entrar a una aplicación en mi celular, no importa la hora; y con solo insertar el nombre del receptor, el número de cuenta, su Banco, el monto y en menos de un minuto recibirá la transferencia.

En la modernidad sólida, espacio y tiempo están unidos (respecto al tiempo: se habla del largo plazo; referente al espacio: éste se encuentra bien definido).

Mientras que, en la modernidad líquida, tiempo espacio están separados (en relación al tiempo: se habla de inmediatez; referente al espacio: éste es borrado, en el sentido de que ya no existen impedimentos físicos).

En otro orden de ideas, anteriormente, definir el dónde y el cuándo nos brindaba “la ubicación” de los fenómenos. El desanclaje de estas dos dimensiones plantea complejidades para el cientista social, en las que habrán de destacarse dos cuestiones:

a) La globalización llevó a la homogeneización del tiempo. Éste ya no es algo específico, ni único, ni local; el tiempo es global: lo que ocurre en Tlaxcala, México ocurre al mismo tiempo en Alemania (una conferencia transmitida por una Universidad, una videollamada, una transferencia bancaria, etc.).

b) El tiempo de la globalización, siguiendo a Wallerstein, tiene sentidos, direcciones, puede seguir distintos rumbos, es decir, las transformaciones producidas por ella tienen diversas posibilidades, por lo tanto, genera incertidumbres.

Por su parte, Saquet⁹ aunque reconoce que “el tiempo histórico y el de la simultaneidad son un único movimiento universal” (2015:74); para este autor los tiempos son desiguales. Parte de la premisa de que inclusive en un mismo territorio la vivencia, la sensación y la percepción del tiempo difiere de una persona a otra, a lo cual le llama: múltiples temporalidades. “Los ritmos también son pluridimensionales y dependen de las condiciones (inmateriales) en cada relación espacio-tiempo-territorio” (2015: 78), de las condiciones de cada individuo, familia, organización, institución, comunidad, ciudad, Estado, etc.

2.2. Relaciones entre ausentes en espacios de anonimato

Existen diversos lugares que representan algo para nosotros: las escuelas, los hogares, los parques de la localidad, hasta el volcán conocido como La Malinche, que a muchos tlaxcaltecas nos llena de identidad; simbólicamente tienen un conjunto de significados, nos remiten sensaciones, vivencias, momentos. Pero, ¿pasa así con todos los lugares? Por ejemplo, ¿el cajero que se encuentra en el centro de la Entidad Federativa y al que alguien acude para retirar efectivo, o la sala de espera en la que se permanece una vez que documentan equipaje y están a la expectativa de que anuncien el vuelo? Para Marc Augé no, ya que no todos los lugares nos representan, nos simbolizan algo. “Si un lugar puede definirse como

⁹ Saquet considera que tiempo se integra de 2 elementos: el **tiempo de las coexistencias** (sucesos que ocurren de manera simultánea en el mismo lugar o en espacios diferentes) y el **tiempo histórico** (el tiempo es duración: inicio y fin, flujo continuo, implica periodos). La unidad de estos dos movimientos es la relación tiempo-espacio.

lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar". (2000: 83).

Un lugar –antropológico, como lo llama nuestro autor– refleja un contexto, una cultura, una historia, es vital y permite relacionarnos entre sí; mientras que los no lugares “carecen de la configuración de los espacios” en el sentido antropológico, por estar falto del sentido simbólico; es “circunstancial”, en tanto que involucra solo un lugar de paso, por lo que la relación y comunicación –si es que las hay– son artificiales, efímeras, anónimas y a veces hasta ficticias; por último “no personaliza” no le aporta identidad a los individuos o a los grupos, son encuentros anónimos, al azar, que quizá nunca más vuelvan a repetirse.

A la etapa actual, tratando de caracterizarla, la han llamado modernidad líquida (Zygmunt Bauman), segunda modernidad (Ulrich Beck), sociedad del riesgo (Ulrich Beck y Anthony Giddens), mientras que Marc Augé la nombra sobremodernidad y la identifica por ser una productora de no lugares:

Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábitat de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio "de oficio mudo", un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar. (Augé, 2000: 83-84)

Los no lugares se caracterizan por no ser espacios simbolizados, solo prima la individualidad, son ocupados instantáneamente, pero no es un espacio practicado (socialmente), solo son lugares de ocio, transitorios, de juego, puntos de encuentro, de espera, de confluencia anónima, como: aeropuertos, supermercados, autopistas, la fila que se forma para esperar el transporte público; que carecen de “las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir, el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo” (Augé, 2000: 104).

A manera de conclusión

La globalización y la posmodernidad como contexto para entender lo social encierran una serie de paradojas. El carácter global, general, totalizante de ámbitos económicos, sociales, culturales y políticos, en realidad no ha sido ni homogéneo ni integrador de territorios. Mientras que el debate de la posmodernidad (que, de acuerdo con Blanca Ramírez, su discusión llegó tardíamente a Latinoamérica proveniente de Europa –donde imperaba la necesidad de reivindicar la cultura local frente a la vorágine capitalista–) ha tenido matices discutibles, ya que no es una preocupación reciente, de hecho, varias trincheras latinas han luchado históricamente por defender lo local, lo micro frente a procesos macro.

Si al contexto sumamos que el cientista social construye el territorio a partir de las prácticas de los sujetos que observa y que estas prácticas son de diversa índole: religiosas, de dominación, de parentesco, relaciones sociales, violencia, laborales, etc., y que estas pueden quedar superpuestas (Haesbaert les llama multi-territorialidad), esto envuelve una mayor complejidad pues la posmodernidad y la globalización nos obligan a redimensionar, criticar o repensar escalas de análisis territorial y espacial. Por ejemplo, en la medida en que la globalización fragmentó las fronteras de los Estados-nacionales, pareciera que la concepción del territorio va perdiendo terreno. Sin embargo, sus defensores afirman que no hay fin del territorio, sino una reconstrucción de él. Y en todo caso, si habláramos de desterritorialización, esto nos obliga a pensar en la reterritorialización, pues el hombre no puede vivir sin territorio; entonces, ante fenómenos como la migración, los seres humanos nos reterritorializamos.

En lo que respecta al tiempo, encontramos dos posturas: en la primera, las TIC llevaron a la homogeneización de éste. Además, el tiempo de la globalización tiene direcciones, puede seguir distintos rumbos, por lo que las transformaciones producidas tienen diversas posibilidades, por lo tanto, genera incertidumbres. La segunda, se refiere al tiempo desigual, hay un tiempo singular y otro universal, el cual transcurre a diferentes velocidades e intensidades: no es lo mismo el tiempo de la Bolsa de New York, que el tiempo de la fábrica o del campo. Entre individuos y grupos el tiempo se percibe, se siente y se vive de formas diversas.

No existe una homogeneidad en el espacio ni en el territorio, sino una heterogeneidad de tiempos y territorios en cada unidad espacial de análisis, ya sea en el lugar, el país, etc. El nuevo no llega a todos los lugares en el mismo momento temporal, ni se objetiva necesariamente al mismo tiempo con el mismo ritmo y con la misma intensidad en diferentes actividades y lugares. Los tiempos se concretan en lugares distintos y simultáneamente, con ritmos lentos o más rápidos. (Saquet, 2015: 75)

Referente al espacio, el planteamiento de Bauman es similar a la propuesta de Giddens (la modernidad radicalizada), el espacio no es vacío, es etéreo, pues se esfuma. Las relaciones que se dan son volátiles, por la propia incertidumbre que entrañan: el que vuela, el turista, el que está de visita, está de paso, no tiene conexión con el espacio. En este sentido, la globalización es una creadora de no lugares: espacios que no son simbolizados, son ocupados instantáneamente y no son espacios practicados, solo son lugares de ocio, de juego, puntos de encuentro donde prima la individualidad. Por otro lado, las relaciones que produce esta nueva lógica del espacio, implica que muchos actores sociales queden marginados del ciberespacio al no contar con las tecnologías necesarias, internet y presupuesto para acceder a él. Éste ha sido transformado por la tecnología, sobre todo por internet, el cual es un medio de comunicación, pero también de relación sobre el que se erige la sociedad actual (a la que Castells llama sociedad red). Esta sociedad red ha permitido relaciones económicas, sexuales, etc., basadas en el anonimato. Además de la tecnología, el otro mecanismo que permitió el desanclaje entre tiempo y espacio es el dinero; éste como un símbolo de intercambio no necesita de la presencia, de ahí el título que lleva este trabajo: relaciones entre ausentes.

Fuentes de información

- AUGÉ, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- COCCO, M. (2003). *La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. Costa Rica, FLACSO.
- GARCÍA, A. (2014). “La territorialización en el análisis sociológico” en Suárez Hugo José y Kristina Pirker (comp.). *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- GARCÍA, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza editorial.
- GIMÉNEZ, G. (1996). “Territorio y cultura” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Volumen II, número 4, pp. 9-30, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>

- GIMÉNEZ, G. (2001). “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas” en *Alteridades*. Volumen 11, número 22, pp. 5-14.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México, siglo XXI.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina, Amorrortu.
- HOBSBAWM, E. (1969). *Las revoluciones burguesas*. Madrid, ediciones Gaudarrama.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán swing.
- MAZUREK, H. (2019). “El territorio o la organización de los actores” en *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*, disponible en: <https://books.openedition.org/irdeditions/17843#illustrations>
- MONTERO, J. (2018). “Espacio” en Ramírez, Jorge (coord.). *Conceptos claves en Ciencias Sociales. Definición y aplicaciones*. México, Universidad de Guadalajara.
- RAMÍREZ, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- RAMÍREZ, B. R. y L. LÓPEZ (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SAQUET, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- TILLY, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1900*. Madrid, Alianza editorial.
- TOURAINÉ, A. (2002). *Crítica a la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WALLERSTEIN, I. M. (2007). *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.

